

# REGALOS

**D**ICIEMBRE es el mes de los regalos. De antiguo el solsticio de invierno ha sido pródigo en costumbres que enseñan el afecto de unos a otros en la familia, en la amistad, en el orden de las relaciones sociales y hasta políticas. Ahora, por los días en que las druidesas de la antigua Galia cortaban el muérdago de las encinas con cuchillo de oro, y cuando el mundo cristiano celebra el Nacimiento del Mesías, que vino a redimirnos, suele mostrarse la común alegría ofreciendo a nuestros amigos objetos diferentes que les resulten agradables por su utilidad, por su belleza o por su valor y a la vez les den testimonio de nuestra cordial adhesión a sus personas. Hay, además, muchos otros motivos de regalos que incluso llegan a las normas jurídicas, a la historia del Derecho y a las leyes y los Códigos, como sucede con las donaciones "propter nuptias". Existen también regalos de día de santo, regalos para expresar nuestra gratitud por un favor recibido, regalos en agasajo a las prendas y virtudes que estimamos en una persona determinada, regalos con la intención de mover la ajena voluntad de un servicio.

No cabe dar una lista completa de los regalos famosos en la leyenda y en la Historia. La labor, que, sin duda, debe de estar hecha por algún literato francés de los siglos pasados, requiere mucho tiempo y muchos volúmenes. En la etnografía, la sociología, la historia de las religiones, los estudios sobre esta materia especial y en el famoso "Golden Bough", de Frazer, encontramos a centenares de costumbres de primitivos de todas las regiones del globo con el rito de los regalos. Prescindiré de las epopeyas indias del "Ramayana" y del "Mahabarata" y del culto al dios Siva y a la diosa Durga, con toda la riqueza de sus templos indostánicos, para fijarme solamente en unos pocos regalos famosos de trágicas consecuencias, porque la felicidad y el tranquilo disfrute de la cosa donada en la amistad o el amor de quienes se unieron por este símbolo material del afecto no han solido dejar huella ni en la imaginación de las generaciones ni en los hechos verídicos que registran quienes consagran su talento y su actividad a la disciplina de la musa Clío. Tampoco traeré al recuerdo el asunto del collar de la reina en los días de Luis XVI y María Antonieta, porque, en realidad, allí no hubo sino un intento de regalo de Luis XV a la Du Barry, y todo el proceso y las vicisitudes posteriores nada tienen de común con la materia.

Vengamos primero a la clásica mitología.



LA CAJA DE PANDORA

La *Teogonía*, de Hesíodo, comenzando en el verso 571: la *Biblioteca*, de Apolodoro, que vivió en el siglo II antes de Cristo, y las *Metamorfosis*, de Ovidio, en su Libro I, y a partir del verso 350, nos dan a conocer la historia de Pandora y de la caja que le regalaron los dioses, en la que van todos los males contenidos.

Cuando Prometeo robó el fuego celeste, Júpiter, en su afán de venganza mandó a Hefaiestos o Vulcano (el marido de Venus) que formara con tierra una mujer, la cual, por su belleza y sus encantos, constituyera desde entonces la desdicha de toda la raza mortal. Los habitadores del Olimpo son pródigos en regalos para aquella mujer de barro. Afrodita o Venus le da su hermosura; Hermes o Mercurio, la audacia y la astucia, y los dioses la llaman Pandora, nombre que significa la que ha recibido todos los dones. Mercurio se la entrega por mujer a Epimeteo, y aunque éste trató en un principio de seguir el consejo de su hermano Prometeo y no admitir regalo ninguno de los dioses, seducido por la belleza de Pandora, compartió con ella su amor y admitió entre las donaciones nupciales una caja que Pandora trajo del cielo conteniendo todos los beneficios divinos con que los dioses querían favorecer a los hombres. Había la condición de que no se abriera jamás aquella caja. Pero Pandora—mujer al fin—no pudo resistir la curiosidad, abrió la caja y los bienes se trocaron en males, se extendieron por toda la tierra y fueron el motivo de la general desgracia en que suelen vivir los mortales.



LA MANZANA DE LA DISCORDIA

Más que un regalo, se trata de una venganza; pero la fábula reviste muy hechicera poesía, y es bien que la furia de Eris tenga en estas líneas breve comento.

Peleo, hijo de Eaco y rey de los mirnidos en Tesalia, decidió casar con la nereida Thetis, la cual, como Prometeo, tenía el poder de tomar cuantas formas le vieran en capiteo. El caso se repite con Vertumno en la fábula ovidiana de los amores de Pomona. Tetis trata de escapar a los impulsos de Peleo para que no llegue a consumarse el matrimonio de un mortal con una divinidad de las aguas. Peleo, instruido por el centauro Quirón, arranca por fin a la desdichosa nereida el consentimiento para las bodas. A la solemnidad nupcial asisten todos los dioses. Pero se han olvidado convidar a Eris, o la Discordia, la cual arroja en la mesa del convite una manzana de oro del jardín de las Hespérides, diciendo que ha de ser adjudicada a la más bella. Se origina el Juicio de París, en el que gana la manzana Venus. De ahí sale la guerra de Troya con las acciones y episodios que llenan los dos poemas homéricos de la *Iliada* o la *Odisea*, y aun en mucha parte la *Eneida*, de Virgilio. De Tetis y Peleo nace Aquiles, el de los pies ligeros, el que tenía invulnerable el talón, por donde le sostuvo su madre al ser sumergido en la laguna Estigia.